

Ensayo en tres actos sobre la Comunicación y el espíritu de la Academia

Amigos y familiares de nuevos doctores.

Invitados al acto.

Compañeras y compañeros de la comunidad universitaria.

¡Buenos días!

Tenía pensado hablar de los cambios y novedades aparecidos en el mundo del pobre periodismo de nuestros días, caminar de la mano de Gutenberg, Berners-Lee y Assange, pero el shock económico, político y sobre todo social que venimos sufriendo desde el abusivo poder que nos corroe a diario, no ha hecho posible que me sustraiga de la actualidad.

De manera que las heridas que causa ese shock aparecerán trufando esta lección resumida, cuyo texto completo tienen en el impreso distribuido. Aparecerán en nuestra intervención esas heridas sociales y nos alejarán de la burbuja dichosa en que suele encerrarse la ceremonia de apertura de un curso feliz y tranquilo, cuando hay flores naturales para adornar la mesa presidencial.

Nuestra intervención lleva por título “Ensayo en tres actos sobre la Comunicación y el espíritu de la Academia”.

Hoy, la universidad pública sufre. Nuestra sociedad sufre. Y ese sufrimiento ha de ser nuestro primer objeto de trabajo.

Miren ustedes. Partiré de dos ideas muy sencillas:

Primera idea. Informarse cansa. ¿Por qué molestarse entonces en estar informado?

Informarse cansa. Pero no informarse, a veces, mata. Cuando ignoras la dosis adecuada de un medicamento, cuando desconoces las mentiras de un profesional de la política, cuando ignoras la ruta de salida... Carecer de información puede ser tu ruina.

Sabemos que la información construye, sí. Es preciso procesarla, disponer de los mecanismos para elaborarla. El periodismo, la docencia, la universidad son instituciones de procesamiento de la información.

Una persona cargada de información que no comprende es sinónimo de ignorancia. Una persona sobrecargada de información que no puede usar, también es sinónimo de persona ignorante. Es decir, a veces nos sobra información. A veces, el exceso de información impide informarse.

Pero la información es poder y por eso hay gente que ambiciona acaparar información. ¿Y siempre es poder la información? No. Sólo cuando está en el sitio adecuado en el momento oportuno. Por eso importa saber con claridad en manos de quién está la información, quién la controla, la retiene, la acapara.

La segunda idea de partida: En sentido estricto no existe propiedad intelectual.

Nunca alguien descubrió algo sin apoyarse en lo que otros le enseñaron. O que depositaron en un soporte para su estudio. La historia de la ciencia es la historia de un relevo, de una herencia colectivizada que atraviesa los siglos y alimenta las sociedades.

Saber mucho no es una virtud, es un homenaje que hacemos a nuestros antepasados.

La información tiene un compromiso ineludible con la sociedad y nosotras, todas las personas que aquí estamos tenemos un compromiso. Somos peones al servicio de

ese compromiso que es institucional, que está por encima de cada uno de nuestros nombres propios.

PRIMER ACTO. La producción industrial de la pereza

Sin género de dudas, el más importante adelanto del que ha gozado en tiempos recientes la Humanidad en general y la Comunicación muy en particular ha sido la tecnología originada por el inglés Tim Berners-Lee, que bautizó como Word Wide Web, la web de nuestros días, una de las más grandes ideas puestas en marcha en los últimos años en pro de la mejor comunicación de la sociedad. Fue el gran desarrollo que necesitaba internet para llegar a ser lo que es hoy.

La utopía guió la conquista de la Web. Y un natural paradigma socialista impulsó su expansión. Una patente de uso libre y gratuito, frente al error de la Universidad de Minnesota con el sistema Gopher, que era de pago.

El error Gopher va a ser lo más parecido a las subidas de tasas universitarias: un cuento de la lechera a la que se le van rompiendo los cántaros poco a poco. Así, hasta llegar a la pobreza que vemos hoy por doquier y que se adivina en los campus: ya no se hace cola en los comedores, a pesar de que el menú más caro cuesta 4,27 euros.

En el caso de las tasas es un ataque frontal al concepto “universidad pública”, al socaire de la estafa llamada crisis, pero ideado desde los años 80, cuando se reunía la Mesa Redonda Europea de Grandes Empresas Industriales y soñaban con poner a la universidad pública al servicio de un modelo económico basado en la mercancía y orientado a generarles beneficios a ellos. A ellos en particular, no a la sociedad en su conjunto. Empresarios soñando con suplantar a los rectores.

Allí, nacieron las primeras líneas del *Libro blanco de la Comisión Europea sobre enseñar y aprender: hacia una sociedad cognitiva*. Se recogían en él los mensajes, a veces meras consignas, emanados de aquel *think tank* de mercaderes que vio claro que la universidad podría ser una plaza de mercado de la que sacar dividendos y originar una juventud peor preparada, porque “... los empresarios españoles no están contentos con sus jóvenes trabajadores, ya que consideran que *saben demasiado*”, según cita del informe *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*.

Otra versión de semejante afirmación se encuentra en estas palabras del ministro Wert, cuando en la sede de las FAES asegura que “la selectividad no funciona porque la aprueba el 94% de los alumnos”. Ese éxito del 94% de los aspirantes universitarios no cuadra con los presupuestos del ministro *huertano*, de ahí que trate de descalificar semejante éxito de los jóvenes bachilleres en su acceso a la universidad. El ministro Wert anda preocupado por superar el pintoresquismo de aquel ministro Julio Rodríguez Martínez, el del ‘calendario juliano’.

La universidad, la universidad universal, abierta, pública, mayoritaria, les parecía un despilfarro. Porque invertir en ser feliz, en aprender a curar enfermedades, invertir en ser creativos y solidarios, en conocer la historia y las culturas ancestrales, en recrearnos en la filosofía para mejorar nuestra convivencia, invertir en ser mejores personas es considerado siempre un despilfarro por aquellos que sólo buscan esclavos

Había que invertir en producir trabajadores maleables, no ciudadanía culta. Invertir en hombres y mujeres libres empezó a ser mal visto. ¿Por qué? La ciudadanía exige; los empleados dependientes con bajos sueldos y poca instrucción, temerosos, obedecen.

Tim Berners-Lee, conviene recordarlo, es el candidato al Premio Nobel de la Paz que no tuvo la suerte de alcanzar

aquella esperanza. ¿Por qué? Porque el galardón se lo dieron a otro, de forma gratuita y de manera sorprendente.

Hablo del presidente Obama, que recibió de regalo ese premio pero perdió el afecto de los que le creían portador de paz. El personaje –incapaz de clausurar el actual campo de concentración de Guantánamo– siguió sembrando guerras y en éstas sigue.

Como un Bush cualquiera. Era la perpetuación de la famosa foto de las Azores, icono del principio de una guerra ilegítima, basada en la gran mentira conocida más tarde e intuida desde el principio.

El Comité Nobel Noruego que entrega el premio traicionó la memoria y el testamento de Alfred Nobel. Éste dejó dicho que esa distinción sería entregada "a la persona que haya trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz".

Ya me diréis por dónde entraba el presidente Obama en esa descripción, más allá de la sumisión y la adulación nórdicas.

Con Berners-Lee, el Comité Nobel Noruego tiene una deuda pendiente, pero no la saldará, porque los presupuestos de alta política siempre van a estar por encima de los auténticos esfuerzos de paz y bienestar social. Como cantó Manu Chao, también en los países nórdicos nos engañaron con la primavera.

Hablaba de “bienestar social”, porque dentro de poco referirse al “estado del bienestar” va a estar, también, contemplado en el Código Penal.

Vivimos tiempos de mentira institucionalizada, de atropellos sociales, de represión en las calles; tiempo de cinismo establecido en la política profesionalizada y alejada de la población civil. Un tiempo donde el policía

de casco duro y puesto de trabajo estable gana más que el doctor universitario que tras años de cultivar méritos logra plaza inestable en la universidad. Más policías; menos maestros y menos sanitarios. ¿Qué futuro es éste?

Ser crítico o trabajar con el intelecto no cotiza tanto como ser guardián de quien maneja la bolsa.

Lo que acabamos de señalar solo es otro episodio, un capítulo más, del matrimonio tan íntimo y duradero de la información y el poder.

Queda manifestada la conexión información-poder, pero también la invalidez de la persona ignorante, la que no es capaz de decodificar el sentido de los mensajes.

Por eso, el alto interés en socavar la formación de los jóvenes ciudadanos. Por eso, la triste maniobra de acoso de la educación superior, para poder disponer de generaciones ignorantes, fáciles de manejar, poco dadas al esfuerzo, el esfuerzo de informarse.

La televisión, que en España nos acompaña desde 1956, ha conquistado la tradición de ser el medio favorito para informarse. El más cómodo, el que menos cansa. Según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, el 46,2% la utiliza con ese fin.

Es estupendo, para los intereses de quienes buscan ciudadanías manejables; es formidable que la gente busque la información fácil. Que las audiencias se sienten en masa frente a los televisores. El año 2010 registró una nueva marca de consumo de televisión en España, con 234 minutos por persona y día (3,9 horas), cinco minutos más que el año anterior.

Y más que crecerá ahora con el IVA del 21 por ciento para el cine, el teatro y..., en fin, que, dado que la cultura es peligrosa, y convertirla en delito aún no es fácil, pues optaron por hacer que se volviera un poco menos

accesible. Y que la gente vea tele, más tele, mucha tele, tele barata, que cuesta menos y desinforma más rápido.

Que los mercaderes de la televisión de saldo se froten las manos.

Es estupendo que suba la audiencia, sobre todo cuando se tiene a las cadenas emisoras al servicio no de los intereses de la sociedad sino de sus dirigentes, del poder o del pequeño jefarca que no duda en poner al frente de un servicio público de tanto peso y responsabilidad social a un *licenciado* en la “universidad de la vida”.

Estamos en la era de la imbecilidad devenida en política profesionalizada, en la época del cinismo institucional. Es otra manera directa de violación de la democracia.

SEGUNDO ACTO. La resistencia creativa y el retorno al futuro

Gutenberg fue el triunfo de la observación del entorno y el triunfo del pensamiento aplicado a la protoimprensa que funcionaba, sí, la xilografía, pero que no lo hacía como él entendía que ya requerían aquellos tiempos modernos. El orfebre de Maguncia supo intuir. Dejó Gutenberg un legado que iba a estar en funcionamiento más de cinco siglos.

Este legado hizo posible el libro y la industria de la prensa actual. Y también los pasquines que agitaron tantas revoluciones.

Teníamos, entonces, la semilla para que surgiera la prensa tal y como la conocemos hoy, y lo iba a hacer plana a plana. La humanidad empezaba a ver una nueva luz, que con el tiempo se ha ido haciendo amarilla. Se anunciaba un cambio de ciclo.

Y acabo de decir *amarilla* y eso me obliga a abrir un fugaz paréntesis, porque hay una prensa en España con demasiado amarillo.

Amarillo es lo que hacen los diarios que ensucian sus páginas dando cobijo al negocio publicitado de la prostitución.

Mientras los proxenetas y los tratantes de mujeres operan con la prensa a la luz del día, la autoridad mira hacia otro lado y tolera esa forma de esclavitud. Sucede porque se confunde el concepto ‘libertad de prensa’ con el de ‘libertad de empresa’.

Es una situación que solamente sucede en prensa española, un auténtico oprobio para nuestra sociedad. Y por eso tenía que hacer este paréntesis, que ya cierro.

En algunos lugares muy particulares se han percatado de que la prensa como tal proceso analógico está al final de su espacio vital y que es la información vía web –otra vez Berners-Lee– la que tiene billete de futuro.

Ése es el envite del “periódico” en papel, necesitado de convertirse en ‘servicio informativo’, más actualizado que el impreso que aparece cada 24 horas, de un tiempo industrial ya ido y sin retroceso posible. Es la huella de Gutenberg animada con la inspiración de Berners-Lee.

Vivimos un tiempo de cambio de paradigma. No es tiempo de pereza.

El reto planteado a esos posibles ‘periódicos’ residuales es limpiarse, regenerarse, volver a los tiempos en los que la prensa era un servicio a la humanidad.

Por ese camino tan denso han desaparecido conceptos como ‘prensa de calidad’ o ‘diario de referencia’.

Aquellos rotativos que recibían tal distinción se han entregado al chisme y al comentario barato; ensucian el lenguaje; al sospechoso lo crucifican y cuando se descubre el fallo médico, político, policial y mediático les

cuesta pedir disculpas, aunque el afectado se encuentre entonces en tratamiento psicológico.

¿Recordáis el “caso Aitana” en nuestra isla y la vergonzosa actuación de casi toda la prensa, encabezada por el conservador diario *Abc*? “La mirada del asesino de una niña de tres años” tituló en portada.

Antiperiodismo, subperiodismo. Da igual el nombre. Espectacular, nada informativo, pero fácilmente consumible. El paraíso de los perezosos.

Hacer periodismo cuesta. El no-rigor de baja intensidad no cuesta tanto. Periodismo y rigor son sinónimos.

La vida de Gutenberg no fue siempre primaveral. El primer tipógrafo, nuestro amigo de Maguncia, también se vio huyendo del poder, como un Julian Assange de la época, aunque por motivos bastante diferentes: mientras uno se refugió en la Roma vaticana, el otro pide asilo político en la embajada londinense de Ecuador. En común tienen ese episodio de huída, de alejarse de un poder que ponía-pone en juego sus vidas.

Hoy, el atropello a la universidad también viene de los vándalos del norte, en su brutal empeño de hacer un rescate a la universidad... privada. Y sobre todo, su cruel empeño en bloquear la construcción de una ciudadanía altamente cualificada con el dinero de todos. En términos coloquiales: impedir que muchos estén muy bien formados con el dinero colectivo. Impedir incluso que haya dinero colectivo.

Hablaba de la privada: en Tenerife tenemos un ejemplo, de universidad privada que no tiene licencia ni cumple con la normativa autonómica sobre enseñanza superior, pero tiene todo el apoyo de la Consejería de Educación, que hoy está en manos del Partido Socialista Obrero Español. Y como no hablamos hoy de la coherencia política, pues lo dejamos aquí...

Cuando desde el gobierno y desde el estado se combaten los derechos de un pueblo es que la democracia está en

regresión. El uso de los decretos como armas contra el pueblo reclama resistencia.

Nuestras sociedades presentan síntomas de regresión. Están en regresión. Los trabajadores son concebidos cada vez menos como personas y más como piezas que se usan y se desechan.

Nos deshumanizamos: peor, nos deshumanizan más cada vez que permitimos que sea el beneficio y no el conocimiento quien guía nuestra conducta.

Veníamos hablando de tres personajes, Johannes Gutenberg; Tim Berners-Lee y Julian Assange. Han sido tres rompedores:

- El alemán, prototipo del revolucionario de la segunda ola, facilitó el uso social del mensaje escrito y acabó con el monopolio de los libros religiosos, aunque tuviera que jugar al despiste con la primera obra que salía de su taller.

Un individuo muy peligroso, que iba a poner el mensaje escrito al servicio de la sociedad civil. Todo un antisistema.

- El inglés, el ingeniero que ha hecho posible desde finales del siglo XX el más amplio uso social de la red por medio de la tecnología web. Tuvo la brillante idea de legar su hallazgo a la Humanidad con la fórmula de una patente libre y abierta, que no reclamaba el uso de regalías. Otra persona muy peligrosa.

Dejó plantados a los mercaderes. Puso la simiente para diabluras no de pago como Google, Facebook, Twitter o el correo electrónico masivo de hoy. Sin duda, todo un antisistema.

- El australiano, prototipo de revolucionario de la tercera ola, logró que la web ardiera con los mensajes más escandalosos e inconcebibles. Expuso al mundo los atropellos de la potencia que desde hace ¡tanto tiempo! actúa fuera de la ley. ¡Recordemos Hiroshima y recordemos Nagasaki. O recordemos Irak.

¡Qué forma de ser antisistema!

La doctrina del shock la vemos instalándose todos los viernes o en las declaraciones inconexas entre personas del mismo gabinete. Siempre, traicionando sus promesas electorales o el programa que no respetan. Son tiempos de cinismo y de la mentira como herramienta política.

Se están repitiendo en Madrid las mismas doctrinas salidas de la Escuela de Chicago y que llevaron a la bancarrota moral y social a las poblaciones de ¡tantos! países.

Lo sucedido en Oslo tiene un parecido con lo que viene pasando en Madrid en las dos últimas legislaturas. Han estado en Noruega impedidos de actuar con la naturalidad que se espera de un comité académico. Allí, el lobby nacido del invento de Nobel –la dinamita– toma las riendas de vez en cuando y sabe que ha de premiar cada equis años a aquellos que han originado negocio en eso de los explosivos... Kissinger es un ejemplo.

En Madrid, es el lobby empresarial de transgénicos y biotecnológicas:

Ni en la anterior legislatura ni en la presente, la persona al timón de la Ciencia en España es militante o siquiera simpatizante del gobierno del que forma parte. Parecería lo lógico que sí lo fuera. Hablo de Cristina Garmendia y hablo de Carmen Vela Olmo.

Las dos han sido colocadas por un lobby empresarial. Un lobby que se reparte el poder científico entre dos de sus más potentes asociaciones.

Cristina Garmendia: en tiempos del PSOE, la ministra es la presidenta de Asebio, la Asociación Española de Bioempresas [donde tanto gobierna Monsanto].

Cristina Vela Olmo: en tiempos del PP, la presidenta de la Sociedad Española de Biotecnología, Sebiot.

Los transgénicos mandan y los gobiernos a callar: ¿no es una suerte de golpe?

Al menos, tras el último nombramiento, todavía reciente (enero de 2012), hubo un determinado revuelo en las filas del partido donde veían la intrusión.

Tenían motivos para tal revuelo: Carmen Vela Olmo había sido la encargada de leer, en las elecciones de 2008, el manifiesto *Defender la alegría*, de apoyo a Rodríguez Zapatero. Pero pronto se aplacaron los ánimos: quien manda manda y el sumiso gobierno, a callar.

El fin ha justificado los medios empleados en doblegar la voluntad del partido vencedor. Un turno, para los transgénicos; el siguiente, ahora mismo, para las empresas biotecnológicas. De oca de oca, el lobby triunfa y sigue el juego. Juego de magia, porque los ciudadanos no ven la operación. Queda aquí denunciada.

TERCER Y ÚLTIMO ACTO. Nosotras, ahora

Entramos ahora en escena todas las personas presentes aquí y quienes lean algún día el texto completo de esta intervención.

En este tiempo que estamos compartiendo de acto público y celebratorio hemos intentado algo, pero nos ha asaltado a cada rato la realidad más cruda que nos sorprende un día sí y otro también.

Les pido a todos un compromiso con el esfuerzo, con el combate abierto contra la pereza que destruye lectores, que arruina talentos, que esquilma la crítica, que no quiere la calidad.

La pereza que fomenta ignorancia y despeja el camino a los abusos del poder. La pereza de políticos profesionales que nos quieren llevar al pasado.

Les pido a todos –y ya acabo– un compromiso con la crítica, con la resistencia creativa. Una ciudadanía cultivada no consentirá dejarse gobernar por decisiones

indignas y cada vez más ilegítimas, por muy legales que sean. Cuanto más exigente seamos los ciudadanos, más improbable será consentir que la necedad y la mentira institucionalizada lleguen al gobierno.

Hay mucho en juego. La sociedad lo sabe. No lo saben los divorciados de la sociedad o los que alegan estar situados fuera de la realidad para justificar sus atropellos políticos y sociales, los que adoptan la política como profesión y usan y regalan bolígrafos de resina negra sustraídos con dinero público.

¡Desafiemos a la pereza!

¡Desafiemos al miedo!

Muchas gracias.